



## EL DEFENSOR

# DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado  
exclusivamente á las mugeres.

A NUESTRA COLABORADORA

LA SEÑORITA

**DOÑA CAROLINA CORONADO.**

I.

Canta, por Dios! CAROLINA,  
Canta por Dios! Tus acentos  
Resonando por los vientos  
Alivian el corazon.

Entre limpidos celajes  
Brille en la atmósfera pura  
Bajo el sol de Estremadura  
LA PERLA DE BADAJOZ..

II.

Canta, canta, que otra esfera  
De triunfos y de laureles,  
Y de espléndidos doseles  
Escalará tu cancion.

Nuestra lira destemplada  
A tus plantas humillamos,  
Que nosotros admiramos  
LA PERLA DE BADAJOZ.

En nombre de los redactores,  
el Director,

**JOSÉ DE SOUZA,**



## A LUISITA.

¡Po' res mugeres....  
mártires santas!  
(E. SUE.)

Pues eres tú forastera,  
Recien llegada á la vida,  
Te contaré, mi querida,  
Lo que tenemos aquí;  
Ya que al fin en este mundo  
Un aposento has hallado,  
Como en él lo hemos pasado,  
Bueno es que sepas de mí.

Te gané la delantera  
De la vida en el camino,  
Y merced á este destino  
He aprendido ya á sentir:  
Ciencia facil que penetran  
Tan á fondo las mugeres,  
Que bien pueden á otros seres  
Esta ciencia transmitir.

Yo sé ya cómo se llora  
De una pena el lloro ardiente,  
Y si quieres que te cuente  
Cual se disfraza tambien,  
Mostraré, porque lo veas,  
La sonrisa en mi semblante,  
Cuando el raudal abundante  
Mis ojos brotando estén.

A este saber doloroso  
Discrecion el mundo llama,  
Y no es discreta la dama  
Si no es en el mundo así;  
Por eso en risa mi llanto  
Suelo mudar tan aprisa,  
Que, al asomar la sonrisa,  
Trago el llanto para mí.

Pero el mundo no se engaña,

Y al mirar nuestro contento,  
Grita airado: «fingimiento,  
Falsedad de la muger.»  
¡Oh graciosa tiranía,  
Que á las que *fingen* condena,  
Cuando *fingir* nos ordena  
Como preciso saber!

Esto, niña, es solamente  
Lo que de *ciencia* nos toca;  
Ahora escucha de mi boca  
Lo que hay de *felicidad*:  
Y en fé de que no te engaño  
En lo propio que te digo,  
Todo un sexo por testigo  
Te pondré de esta verdad.

Al cuerpo cuatro paredes  
Nos dan, porque viva en calma,  
Mas como pudiera el alma  
Fugarse de tal prision,  
En la *ignorancia* nos hunden,  
Sin pensamiento quedamos,  
Y así *presas* nos hallamos  
En *alma* y en *corazon*.

Oprimidas, silenciosas,  
Afligidas, descontentas,  
Si pasiones turbulentas  
Nos osan acometer;  
Dámosle tierna acogida  
Por tener en este encierro,  
En cambio de tanto hierro,  
La libertad de querer.

Mas la cárcel que vivimos  
La guardan con gran cuidado  
La *timidez* por un lado,  
Por el otro el *deshonor*;  
¡Ay de aquella que audaz huya  
Sin temor del vigilante!  
Y ¡ay tambien de la que amante  
Sacrifique el tierno amor!



¡Ay de entrambas! que ambas llegan  
A ser por distinta vía  
En este mundo, alma mía,  
Dos cadáveres las dos;  
Una mártir de virtudes,  
Otra de vicios sin nombre,  
Una muere para el hombre,  
La otra muere para Dios.

Esta, niña, es nuestra historia,  
Aunque otra los hombres cuenten,  
¡Por Dios! que los hombres mienten,  
O ignoran este saber;  
Ellos beben *Cicerones*,  
Con *Sénecas* se alimentan,  
Pero esos libros no cuentan  
Las penas de la muger.

Y mas valiera que doctos  
Sapientísimos varones  
Perdieran en las naciones  
Su tiempo en tratar de nos;  
Harto hicieron si aseguran,  
Como un hecho averiguado,  
Que de *Adán* y *Eva* el pecado  
Por ella vino á los dos.

¿Qué importa que su existencia,  
La leche con que medraron,  
Los brazos en que apoyaron  
Su cuerpo desde el nacer,  
Y los besos maternos,  
Y el solícito cariño,  
Y sus placeres de niño  
Les viniera de mujer?

¿Qué importa que venga de ella  
La amorosa compañía  
Al que triste viviría  
Sin ella en la soledad;  
Y el consuelo al desgraciado,  
Y la asistencia al doliente;

¿Qué importa á esa ingrata gente  
Que vengan de la beldad?

De madres, esposas, hijas,  
Los tiernos, los dulces nombres,  
¿No merecen á esos hombres  
Una página, un borron?  
¿No merecen que una hora  
En nuestra suerte mediten,  
Aunque algo al estudio quiten  
De *Séneca* y *Cicerón*?....

Mas ¡por qué al mundo acusamos  
Cuando *mujeres* nacimos;  
Poco haremos si servimos  
Sus leyes con humildad;  
Poco haremos si postradas  
A sus pies, con cien cadenas,  
No decimos, «manda penas,  
Soy tu esclava, sociedad!»

¿No me escuchas?—interrumpes,  
Niña, con risa mi llanto?  
Haces bien, porque iba el llanto  
Brotando á mis ojos ya;  
Conviértase en risa el lloro  
Que en la mudanza precisa,  
Pronta siempre la sonrisa  
Tras mis lágrimas está.

Pero guarda, por tu vida,  
El papel de estas canciones,  
Y en la edad de las pasiones  
Fija los ojos en él;  
«Ay—dirás—verdad decia  
»La que estas cosas cantaba;  
»Bien me acuerdo que lloraba  
»Cuando escribió este papel.»

CAROLINA CORONADO.



## AMOR FILIAL.

NOVELA HISTORICA

DE J. M. GOMEZ COLON.

Siglo XIV.

I.



ORRIA el  
año de  
1350.

D. Pe-  
dro, que  
unos lla-  
maban  
cruel, y  
otros a-  
pellida-

ban *justiciero*, acababa de asentarse en el trono de Castilla.

Por este tiempo contaba Toledo entre sus habitantes á un honrado platero, respetable anciano que con ancha calva, nevados cabellos, fisonomía apacible y robustos miembros, hacia recordar á los venerables patriarcas del antiguo testamento.

Los hechos no desmentían la espresion de bondad y religiosidad que mostraba el rostro del sectuagenario José. Setenta y cinco años de vida ejemplar y de una piedad llevada hasta el extremo, le grangearon al platero la estimacion y respeto de sus conciudadanos todos.

Crecia á la sombra de tan añosa encina un hijo de bello rostro, de apuesta presencia, que adoraba á su padre y que le ador-

naban tales prendas, que bien era merecedor del entrañable cariño que aquel le profesaba. Nicolás contaba tan solo trece años, y estaba tan desarrollado y robusto, que representaba diez y ocho.

La paz dulce y tranquila de una vida serena y exenta de sinsabores y amarguras, luengos años hacia que se albergaba bajo el techo hospitalario de la morada de José; pues si bien el sectuagenario, cual una historia viva, recordaba continuas revueltas políticas, desastrosas guerras y terribles convulsiones habidas en cuatro reinados, cuyos hechos su mente recorria, mantúvose en medio del torbellino como el duro picacho de elevada roca que ve pasar por delante de sí las tormentas y borrascas. El platero se mostró impasible en era de sucesos tan sangrientos; pues ya porque los unos fueron provocados por altivos nobles, ya porque los otros tuvieron su origen en intrigas palaciegas, es lo cierto que habiendo empuñado el martillo José, cuando aun era imberbe, estaba dedicado exclusivamente á su trabajo, y esta razon y la de que su carácter dulce y pacífico lo apartaran de los tumultos y escenas públicas, es lo cierto que el taller, la iglesia, su casa y su familia eran las únicas ocupaciones que lo distraian y derramaban un bálsamo consolador en su sensible corazon.

Envidiosa la fortuna de tanta felicidad le volvió la espalda y le presentó su faz adusta y melancólica. Sí, la suerte, esta veleidosa deidad que por tantos años habia hecho de la vida de José una larga cadena de encantos y delicias, se le tornó de amiga cariñosa en enemiga airada, y labró, merced á su fatal y terrible poder, una serie de desgracias que la familia del honrado platero habia de recorrer... porque así estaba escrito en el libro de su vida con indelebles caracteres.



Como exordio de mayores desventuras, la muerte de Fadrique, lejano pariente de José, pero pariente muy querido y predilecto del platero, vino inopinadamente á anunciar á la familia, que habia sonado la hora de tomar en la mano y acercar á sus labios la copa del dolor, esta copa de que tenian que apurar hasta las heces.

Fadrique, pobre de bienes de fortuna, pero rico en demasía de valor heróico, de esta noble virtud propia solamente de pechos esforzados y almas sublimes y elevadas, exhaló su último suspiro en el cerco que á Gibraltar pusiera el rey D. Alonso, padre de D. Pedro. El guerrero murió como un valiente; la gloria le rodeó en sus últimos instantes, sosteniendo en ellos tan solo el esforzado pecho la triste idea de dejar en la horfandad mas completa á una hija que por su corta edad solo inspiraba lástima, amor y ternura.

El platero no podia ver con indiferencia la angustiosa situacion de la hija de Fadrique: estimaba en mucho al padre, amaba á la hija: María, pues, pasó á formar parte de la familia de José.

María era una niña hermosa, las doce primaveras que contaba habian bastado á contornear su esbelto cuerpo, á pronunciar sus bellas formas, y á presentar en toda su pureza, las lindas cuan delicadas facciones de su rostro encantador. María habia derramado demasiado pronto lágrimas amargas; sus ojos hermosos habian vertido allá en su edad primera lloros muy sentidos, por la pérdida de una madre harto querida, y su frente tersa, pura y virginal hacia ya tiempo que la desgracia la anublaba: María, pues, *pensó* antes de tiempo; María fué muger aun siendo niña.

Infeliz criatura, nacida entre la escasez, criada entre la desgracia, plugo sin embargo al cielo concederle, á mas de sus

gracias hechiceras, un carácter tan angelical, tan dulce, que naturalmente se hacia amar de cuantos la rodeaban, y sin trabajo respetar de cuantos la querian.

Nicolás, con un año mas de edad que su linda parienta, era sin embargo mas desasosegado, menos tranquilo; por lo cual, por la sorprendente firmeza de su carácter, y por su genio fogoso, emprendedor y varonil, habia en todos sus pensamientos y acciones algo de tenacidad que comunicaba á sus maneras un tanto de dureza; dureza que contrastaba con sus relevantes prendas de una manera sorprendente.

Empero la imagen de dolor que María presentaba, su recogimiento y compostura obraron luego un trastorno tal en el carácter del hijo del platero, que de atolondrado tornóse en mesuroso; de bullicioso y alegre, en meditabundo y triste; de terco y tenaz, en blando y comedido... Al fin, Nicolás llegó á ser un reflejo de María; al fin el áspero carácter del apuesto mancebo concluyó por ser copia exacta del genio dulce de la hermosísima doncella....

Con parecidos consentimientos; con almas iguales, tan hermosas y tan puras como sus rostros juveniles, Nicolás y María no tardaron mucho tiempo en comprenderse, ni mucho tampoco en amarse, tanto cuanto era posible en la tierna edad que ambos tenian.

Deslizábanse los días; corrían los meses; pasaban los años, y el amor de María y Nicolás, creciendo á par de sus esbeltos cuerpos, tomaba, sin que sus corazones lo apercibiesen, un aspecto grave, un carácter sério; de inocente y pueril tornóse en interesado y circunspecto.

El tiempo trascurria y en el corazon de María comenzaban á despertarse deseos tan vehementes como prematuros; esos deseos punzantes pero vagos é indefinibles para



los mismos que los sienten; esos deseos que martirizan, que embelesan y que absorben en los primeros años toda nuestra atencion. Por ellos el agudo dolor de la huérfana perdiéra parte de su intensidad; ¿qué no puede el tiempo? Además, el paternal cariño que el anciano José mostraba á la doncella; los consuelos de Nicolás, siempre prontos á enjugar las lágrimas de su parienta, lograron al fin que el amargo sentimiento de la huérfana se convirtiese en una dulce melancolía: ¿qué no puede el amor?



(Se continuará.)

### AMOR Y VIRTUD.

Paloma inocente que al mundo bajó,  
y en vano á tus alas sus pérfidos tiros  
el mundo asestó:  
tú, que amor me inspiras al par que virtud,  
Escucha, paloma, mis tiernos suspiros  
al son del laud.

Crece, cual la yedra, la planta del mal;  
mas crece mostrando, cual olmo robusto,  
su tronco fatal:  
y al hombre sujeta si lucha con él,  
que es débil el hombre muy mas que el arbusto  
del vicio cruel.

¡Ay del que en sus ramas prendido quedó,  
si un angel benigno de paz y consuelo  
su amor le negó!  
¡ay del infelice que no vió lucir

el sol de esperanza que anuncia en el cielo  
feliz porvenir!

Tú fuistes el ángel, divina muger,  
que en fúlgido trono de blancas estrellas  
yo ví descender:  
y pues me inspirastes amor y virtud  
escucha, angel mio, mis tiernas querellas  
al son del laud.

La rosa que viste purpúreo color,  
en medio del prado se juzga orgullosa,  
la mas bella flor.  
¡Mas ay! si es la rosa fragante y gentil  
dañosas espinas oculta cuidosa  
en sus hojas mil.

En tanto vertiendo suavísimo azar  
la blanca azucena sus alas divinas  
suele desplegar:  
y es ella la reina feliz del edem  
que nunca en sus hojas dañosas espinas  
ocultas se ven.

Asi tú eres reina de mi corazon.....  
pues oye paloma, angel, azucena,  
mi tierna cancion:  
óyela, que acentos de amor y virtud  
sonoros te envía mi rústica vena  
al son del laud.

JOSÉ MARIA BREMON.



### LOGOGRIFO.

La solucion del inserto en el número anterior es PALOMA.

La segunda y la primera  
busca discreto galan,  
pues en su amoroso afan  
logro con usarla espera.  
Tercera y cuarta, el sediento



en árido campo ansía,  
mas si cuarta y tercia cria  
cambia en pena su contento.

Segunda y cuarta buscamos  
como muestra de placer,  
en la faz de la muger  
que locamente adoramos.

Mas el todo, tan felices  
entre sus hermosas galas,  
sin ser ave tiene alas,  
y no siendo flor, matiz.

A.



### EPIGRAMA.

Corre, niña, marcha á Francia,  
Aprende á hablar el francés,  
A ceñir buenos corsés  
bailar con elegancia.  
Si vuelves á este país  
De gracias serás modelo,  
Y á tu papá pondrán lelo  
Las.... tontunas de París.

L. RIVERA.

En la noche del jueves último hemos presenciado una de esas solemnidades musicales cuya frecuencia es plausible. Anuncio de la cultura de esta capital, á donde vemos con satisfaccion afluir de algun tiempo á esta parte las mas notables celebridades que encierra el mundo filarmónico. Hablamos del concierto verificado en el Liceo de Madrid á beneficio de la señora Marietta Albini, y del señor Alarí. Una escogida reunion ocupaba aquellos salones

si bien no fué tan numerosa como lo hubiera sido á no desaminar á muchos *dilettanti* lo frio y lluvioso del tiempo: por esta causa no tuvimos la honra de ver en el Liceo á SS. MM.; y de los serenísimos SS. infantes solo asistió S. A. el serenísimo señor D. Francisco de Paula. A escepcion del aria de Donizetti cantada primorosamente por la beneficiada, todas las piezas que se ejecutaron son obras del señor Alarí. La música de este maestro nos pareció en general bella y armoniosa, y notamos sobre todo en ella algunas de esas dulces y patéticas melodias con que Bellini ha sabido hacer tantas veces vibrar las mas sensibles cuerdas del corazon.

Cantáronse en la primera parte varias piezas de la solemne misa en *fá* del señor Alarí: música elevada, que el autor ha logrado revestir con las formas graves del canto sagrado, y que interpretaron con gran maestría la señora de Vega, la señorita de Ramirez y los SS. Cajigal, Reguer y Alvarado, acompañados de los correspondientes coros de ambos sexos. En la segunda parte fué principalmente oida con entusiasmo la romanza concertada de la Rosmunda, como tambien el duo coreado de la misma ópera, cantado por las señoras de Vega y Albini. La concurrencia se mostró satisfecha y complacida del concierto, y no menos deben estarlo los beneficiados y demas artistas que en él tomaron parte por la acogida que obtuvieron de tan culta reunion.





## ANUNCIOS.

### POESIAS

DE

### DON LUIS RIVERA.

Vamos á publicar las poesías de nuestro amigo y colaborador el estudioso joven Rivera. No es incumbencia nuestra decir y mencionar las bellezas que encierra esta preciosa coleccion, porque nuestros lectores juzgarian esto mas bien como un elogio á la amistad, que como critica razonada de su mérito literario. El público debe ser el juez imparcial en estos casos. Nosotros podemos asegurar que si hubiese algunos defectos, no nos ha sido posible advertirlos, pues nuestra imaginacion llevada á esa region fantástica, ideal y perfecta, á ese mundo sublime de encantos y de glorias, que tan bien conocen los poetas, no se ha fijado en pequeneces imperceptibles é indignas de observarse en los arrebatos del dulce sentimiento poético, en los instantes de la mas encantadora ilusion.

#### CONDICIONES DE SUSCRICION.

*Las Poesías de Rivera* se publicarán por entregas de 16 páginas, repartiéndose los lunes, desde el primero de diciembre con el periódico *La Ilustracion Española*.

Su tamaño, en octavo prolongado; papel y tipografía de lujo y esmero.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, cada entrega 1 real: en provincias 1 y medio, franco de porte.

Al que guste suscribirse á toda la obra solo adelantará 16 reales, recibiendo el to-

mo bien encuadernado con una lujosa cubierta de color.

**REBAJA.** A los suscritores de *La Ilustracion Española* que se suscriban por un mes les costará 3 rs., por todo el tomo 12.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En los mismos que á *La Ilustracion Española*.

### POESIAS

DE

### DON JUAN DE ARIZA.

Esta coleccion de poesías se publicará por entregas de 16 páginas cada una y en 16.º marquilla. A los suscritores del *Defensor del Bello Sexo* que gusten suscribirse á estas poesías, las recibirán con el periódico, abonando por cada cuatro entregas 3 reales en Madrid y 5 en las provincias; los que no lo sean al periódico, abonarán 1 real por entrega en Madrid y real y medio en las provincias.

Se suscribe en los mismos puntos que al *Defensor del Bello Sexo*.

